



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13298

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 fd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 15 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA JURA DE BANDERAS

Se ha verificado hoy, en la alameda de San Antonio Abad, como habíamos anunciado y á presencia de público numerosísimo.

El día no pudo presentarse más hermoso. Un día propio de la solemnidad que se verificaba.

No cabe aquí ni hacer la historia de estas solemnidades, ni describir lo que en otros países se practica; basta saber que en todos, monarquías y repúblicas, á cuanto se refiere á la entrega, conservación, presentaciones y demás de las banderas militares, se le da la mayor importancia, traducida en los altos honores que se les tributan y en la solemnidad que revisten todos los actos que con ellas se relacionan.

En Alemania Inglaterra, Rusia, Austria e Italia, los Reyes; en Francia, los Estados Unidos y Suiza, los presidentes de las Repúblicas, en todas partes los Jefes del Estado entregan personalmente las banderas á los regimientos con aparato ceremonial.

En España no recordamos que se haya hecho esto más que una vez, y en circunstancias especiales; y cuanto á la jura de ellas por los soldados, si bien revestida de cierto ritual, venía á ser en el fondo, hasta hace pocos años, una formalidad administrativa, hasta el punto de que cuanto á la misma se refiere hallase en el título noveno del tratado tercero de las Ordenanzas, que trata de las Revistas de Comisario.

El acto de la jura comenzó á las diez. A dicha hora hallábanse formadas en la alameda las fuerzas del ejército, dando frente al altar portátil, y á uno de los lados los reclutas incorporados á filas últimamente.

Al acto han asistido comisiones del ejército y armada y autoridades superiores de esta plaza.

Terminada la misa, el comandante mayor pidió el juramento de ritual á los reclutas, el capellán dijo las preces de la misa y comenzaron los nuevos

soldados á besar la enseña de la Patria.

Cuando terminó la jura desfilaron las tropas en columna de honor por ante el General gobernador militar de esta plaza señor García Aldabe.

Hoy han sido obsequiadas con un rancho extraordinario todas las sueltas.

El acto de hoy es de suma trascendencia. Pasados los primeros días de incorporación á filas y después de recibir los nuevos reclutas los primeros rudimentos de la enseñanza que ha de convertirlos en soldados útiles para la Patria, han llevado á cabo el acto más solemne que puede realizar todo ciudadano. Han jurado, y prometido defender el pabellón nacional, hasta perder la última gota de su sangre. Al defender la bandera de España, no hace otra cosa el soldado que defender á la patria y cumpliendo el juramento de fidelidad á la bandera, el nombre de España será respetado por propios y extraños.

TIJERETAZOS

Los republicanos se han dirigido al señor Salmerón, pidiéndole que mantenga su actitud.

Pedir el retraimiento en las presentes circunstancias es un acto de irreflexión.

Por supuesto; si el abad juega á los naipes ¿qué van á hacer los frailes?

Y no lo decimos por el jefe de la Unión Republicana, que coje el sombrero y se ausenta seguido de sus huéspedes, abandonando la discusión de un proyecto de ley que amenaza, según su señoría, la libertad del pensamiento y el derecho de asociación.

¿Es que esto vale menos que lo ocurrido á Rodrigo Soriano?

Sin duda, cuando se abandona. Así está el país falto de fé.

¿Cómo la ha de tener si le va enseñando la experiencia que todos lo posponen?

Dice «La Correspondencia»: O se lo dicen, que no es igual: Persona porita en la materia, no.

afirma que los juicios de residencia para los virreyes, magistrados y demás funcionarios de Indias, están abolidos por real cédula de 1790, por dispendiosos é inútiles; solamente queda un artículo del reglamento provisional de la Administración de justicia que encomienda al Tribunal Supremo el conocimiento de dichos juicios de residencia; pero como éstos estaban ya abolidos por dicha real cédula, no se tiene noticia de que se haya puesto en vigor dicho artículo del reglamento.

¡Pues nos hemos lucido!

Los moros de la factoría de Mar Chica, moros que no obedecen al Sultan sino al Roghi, están dispuestos—según un telegrama—á dar á España una satisfacción por la tropelía hecha con el laúd «Joven Dolores».

No dudábamos de que estaban dispuestos á dar satisfacciones.

Lo que dudamos es de que las den pronto.

Como la diligencia no es virtud moruna, no tienen jamás prisa los hijos de Mahoma.

Y si además tienen que dar dinero con las satisfacciones, se plantan.

Que es lo que harán ahora, para pagar tarde, mal y nunca la carga del buque, pues se la repartieron como buenos hermanos, aunque moros.

Leemos: «En Haro y Zaragoza, según los informes oficiales, reina hoy tranquilidad». No te fíes. Está por medio el hambre y éste es un terrible disolvente.

El frío y la esterilización DE LOS VINOS

La estación del invierno proporciona á los vinicultores un medio de los más sencillos para lograr la limpieza y clarificación de los vinos nuevos.

La acción del frío sobre el vino es bastante compleja.

Cuando se conocen sus diversos efectos, tales como detener la fermentación, defecación del vino, aireación,

etc., será fácil adoptarla á cada caso particular.

La experiencia ha demostrado que las levaduras alcohólicas, así como las bacterias patógenas de los vinos se aletargan cuando la temperatura es menor de 10º; por esto se observa que en algunas localidades francesas, cuando los vinos blancos no han terminado de fermentar antes de la aparición de los primeros fríos, permanecen dulces durante todo el invierno á consecuencia de haberse paralizado la vida de las levaduras; bastando para terminar la fermentación de dichos vinos elevar la temperatura á 18º ó 20º en los recintos donde se encuentran, sirviéndose de una estufa, por ejemplo.

En este caso la aireación de la levadura favorece la reaparición de la vitalidad de los fermentos alcohólicos.

Por el contrario, si se quiere detener la fermentación alcohólica, para obtener vinos ligeramente dulces, bastará exponer los tonetes ó depósitos al frío, ya sea abriendo las puertas de las bodegas ó exponiéndolos directamente á la intemperie.

Este último medio debe utilizarse principalmente cuando los vinos presentan las bacterias patógenas y que el frío elimina, favoreciendo la conservación del vino.

El frío es todavía un excelente medio de detener la actividad de los gérmenes patógenos ó sea el desarrollo de las enfermedades.

Dichos gérmenes, mantenidos en suspensión en los líquidos, por la acción del frío se van depositando con las heces y un simple trasiego es suficiente para eliminarlos.

En general, un trasiego no es suficiente para obtener la eliminación completa de las bacterias; por esta razón será necesario exponer el vino nuevamente al frío, repitiendo el trasiego.

La acción del frío, en este caso, no es destructora de los gérmenes patógenos, sino sólo un medio de eliminarlos.

Esta eliminación está favorecida por la defecación provocada por el frío en el tártaro del vino.

Todos los vinos contienen, como es sabido, una cantidad de tártaro (bitar-

trato potásico, tartrato neutro de cal) en exceso más ó menos grande, según el poder disolvente del vino para esas sustancias.

El frío, provocando la insolubilización de dichas sales, deja solamente la dosis necesaria es decir, establece un equilibrio, que el tiempo no modifica más que muy lentamente.

Como se vé, la exposición del vino al frío sigue siendo una práctica recomendable para favorecer el depósito del tártaro.

DE FLAMMARION

La destrucción de los bosques Y LA EDAD DEL PAPEL

En tiempos de Julio César, el territorio ocupado actualmente por Francia estaba cubierto por su mitad por bosques.

Cuando, desembarcado en el puerto de Marsella, que desde hacía setecientos años había empezado el desmonte para los olivares y otros cultivos, el latino penetraba en las Galias siguiendo la dirección del Norte, á medida que avanzaba, encontraba bosques cada vez más extensos.

Después de haber atravesado el Durance, apenas entraba en la Viennoise, le era preciso atravesar inmensos bosques, en los que subsistía aun hace dos siglos el recuerdo de las ceremonias druídicas.

Más allá y hacia el Oeste se prolongaba la cadena cubierta de bosques de las Cevennes, en donde la abundancia forestal había hecho tributar un culto especial al dios Silvano. Las Duvernias y las Riturigas estaban ya algo limpias de bosque con motivo de los cultivos, lo mismo que las Cadurcas y las Aduadas.

La Bretaña, el Anjou, el Maine y la Normandía, estaban cubiertas de bosques.

El célebre bosque de Soissy rodeaban aun por completo el monte Saint-Michel en el siglo sexto de nuestra era y se extendía hasta Saint-Servan.

Del Norte de Gensbum (Orleans), hasta las puertas de Lutesia (París) se extendía un solo bosque, del cual aun quedan como últimos vestigios



vasta y fecunda, se halla maravillosamente representada por quinientas inteligencias donde las fuerzas que chocan entre sí, se neutralizan dejando tolo el poder á la CIVILIZACION, reina gigantesca que reemplaza al REY, esa antigua y terrible figura, especie de «falso destino» creado por el hombre entre el hombre y el cielo. Después de tantas obras consumadas, aparece el ateísmo como un esqueleto impotente. ¿Qué te parece?

—Recuerdo los torrentes de sangre derramados por el catolicismo—respondió Emilio fríamente.—Se apoderó de nuestras venas y nuestros corazones para hacer un sanguinario dios. ¿Vas no importa! Todo hombre pensador debe marchar bajo la bandera de Cristo. El sólo ha consagrado el triunfo del espíritu sobre la materia: El sólo nos reveló poéticamente el mundo intermediario que nos separa de Dios.

—¿Tú crees?—replicó Rafael, brotando de sus labios una sonrisa ébria é indefinible.—Pues bien: para no comprometernos digamos el famoso texto: «Dixi ignotus»

Y aquí vaciaron sus cálices de ciencia, de gas carbónico, de perfume, de poesía y de incredulidad.

—Si los señores gustan pasar al salón, el café les está aguardando.
Y se abrieron las puertas.
En este momento casi todos los convidados vagaban en el salón de esas de lolón limbo donde se agitan las ideas del espíritu, y donde libre el cuerpo de su mayor tirano, se abandona á los goces delirantes de la libertad.
Los unos hallándose ya en el apogeo de la embriaguez

llo de la porce'ana, las luces resplandecientes del oro, y el precioso tallado de las copas. Graciosa como las lolidas franjas del Océano, verde y ligera, coronado la espuma los paisajes del Pousin, copiados en Sévres. La renta de un príncipe alemán no hubiera podido pagar la riqueza tan insolente.

La plata, el nacar, el oro, los cristales, fueron de nuevo prodigados bajo distintas formas; pero los ojos entorpecidos, y la verbosa fiebre de la embriaguez permitieron apenas á los convidados tener una intuición vaga de aquella hechicería digna de un cuento oriental.

Vieron los vinos de los postres con sus perfumes y sus lamas, poderosos filtros, vapores mágicos que engendran en la mente una especie de panorama intelectual, y cuyos lazos poderosos encadenan los pies y entorpecen las manos.

Las pirámides de frutas fueron destruidas, engrosaronse las voces y el tumulto creció. Ya no se pronunciaron palabras inteligibles, y aron las copas en pedazos, y cascadas de vasos estallaron como cohetes.

Un vaudevilista tomó una corneta y se puso á tocar una marcha. Esto fué como una señal dada por el diablo. Toda la asamblea ya delirante, autó, chiló, grito, gritó, rugió y zumbó.